

CAROLINA BENAVENTE

GRICELDA FIGUEROA

**LA DESERCIÓN SIMBÓLICA. CULTURA JUVENIL Y EDUCACIÓN. PERSPECTIVAS
PARA UN DIÁLOGO PENDIENTE**

1

**LA DESERCIÓN SIMBÓLICA.
CULTURA JUVENIL Y
EDUCACIÓN: PERSPECTIVAS
PARA UN DIÁLOGO PENDIENTE**

**CAROLINA BENAVENTE
GRICELDA FIGUEROA**

SEPTIEMBRE, 2005

CENTRO DE ESTUDIO SOCIOCULTURALES (CESC)
Ernesto Pinto Lagarrigue 156/H Fono/Fax 7323239 www.cesc.cl
cesc@unete.com

INDICE

I.- Introducción	3
II.- Políticas educacionales hacia la cultura juvenil	3
III.- Relaciones cultura juvenil y educación	5
3.1.- Primer indicio: cultura y cultura juvenil	5
3.2.- Segundo indicio: cultura juvenil y educación	8
IV.- Conclusiones: perspectivas para una nueva comprensión de la "cultura juvenil" desde la educación	11

I.- Introducción

En el ámbito de la enseñanza Formal y específicamente la Enseñanza Media, la noción de "cultura juvenil" emerge en Chile a comienzos de los años noventa, ante la necesidad de designar un conjunto de fenómenos persistentes y relativamente extendidos, tales como apatía, desinterés, violencia, consumo de drogas, estetización, sexualidad y embarazo precoz, deserción, repitencia y bajos rendimientos en general, los que dificultan el logro de los objetivos educacionales. En la medida que la misma noción utilizada da cuenta de la capacidad que tienen los jóvenes estudiantes de generar o asumir actitudes, comportamientos y orientaciones valóricas propias, el problema que se plantea en términos de política educacional tiene que ver naturalmente con la tensión que impone a sus pretensiones tradicionalmente verticalistas, emanadas desde posiciones adultas e ilustradas, la emergencia de una cultura que no deja de manifestarse en su voluntad de autonomía.

Algunas de las preguntas que surgen en este contexto son las siguientes: ¿Cómo cabe pensar las relaciones entre la cultura juvenil y el mundo de la educación? ¿Es posible pensar integrar la cultura juvenil a la educación? ¿Bajo qué condiciones? ¿Con qué límites? ¿Qué puede ganar cada uno de ellos con esa integración? ¿Qué políticas debieran resultar de lo anterior? La presente exposición tiene por fin explorar en este campo de relaciones, abriendo nuevas perspectivas o indicios en base a una problematización de las políticas educacionales que hasta el momento han sido a llevadas a cabo para enfrentar el fenómeno. Nuestro supuesto de base, como lo hemos adelantado, es la necesidad de reconocer que estamos genuinamente en presencia de dos esferas imbricadas, pero autónomas, y que como tales pueden entrar en relaciones no solamente de conflicto o sometimiento, sino también de cooperación y reciprocidad.

II.- Políticas educacionales hacia la cultura juvenil

Desde los inicios de los Programas de Mejoramiento de la calidad de la educación (Mece) preescolar, básica y media en Chile (principios de los 90), y de la Reforma Educacional, en 1996, la problematización acerca de una cultura juvenil en el contexto de la Enseñanza Media aparece tensionada por dos tipos de percepciones. Estas visiones se inscriben por un lado en las perspectivas "macro" de las autoridades, concentradas en los grandes indicadores del nivel de logro de la educación media, y, por otro lado, en las perspectivas "micro" del cuerpo docente, preocupados más bien de las prácticas cotidianas al interior de la escuela.

**LA DESERCIÓN SIMBÓLICA. CULTURA JUVENIL Y EDUCACIÓN. PERSPECTIVAS
PARA UN DIÁLOGO PENDIENTE**

Desde las autoridades, existe conciencia que problemas tales como la deserción escolar, la repitencia y en general los bajos resultados tienen que ver con una desadaptación estructural del sistema educacional a los nuevos requerimientos de una Enseñanza Media masificada, que busca ampliar su cobertura a toda la población en edad escolar. Se asume que dicho sistema debe adaptarse a las nuevas coordenadas de la redemocratización, la modernización neoliberal y la globalización, las que son concebidas en un contexto de transformaciones estructurales asociados a la llamada "sociedad de la información y el conocimiento".

Desde el profesorado, en tanto, la "cultura juvenil" es concebida como el conjunto de prácticas, actitudes y valores tales como violencia, drogadicción, apatía, sexualidad y embarazo precoz, etc., que se contraponen a la lógica de la llamada "cultura escolar". Desde su punto de vista, se trataría más bien de adaptar la cultura juvenil a la cultura escolar, lo que explica la naturaleza eminentemente coercitiva de sus orientaciones. Esta actitud se inscribe complejamente en, al menos, tres ámbitos diferentes: la defensa de sus intereses como gremio, y la matriz ilustrada o "elitista" de su propia formación docente y el autoritarismo heredado de la dictadura. En este aspecto, existe cierta cercanía con orientaciones que también inciden en las políticas educativas y, desde posturas conservadoras, buscan reprimir las conductas asociadas a la sexualidad precoz, el consumo de alcohol y drogas y la estetización.

Así, a grandes rasgos, se diseña un cuadro donde por un lado se trata de adaptar el sistema educacional a la lógica global de transformación sociocultural, pero, por otro, se trata más bien de adaptar el producto de estas transformaciones, es decir, el estudiante, al mundo educativo en general y a la cultura escolar en particular. Detectamos a partir de estas estrategias una dualidad en términos de una orientación integradora y otra impositiva. Este cuadro, por lo demás, viene a confirmar los consabidos diagnósticos acerca de la realidad identitaria chilena en el marco de la Transición a la democracia, que la definen por ejemplo en términos de una "esquizofrenia cultural", es decir, liberal en lo económico, conservadora en lo cultural.

Evidentemente, la tensión descrita es mucho más compleja, plural y ambivalente, lo que se expresa en el carácter dispar de los programas destinados a abordar la relación entre cultura juvenil y cultura escolar. Estos son diseñados en el marco de la política educacional tal como es definida en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE, 1990), así como en la Reforma educacional en curso desde 1996, desde donde se elaboran dos ejes de atención: la calidad y la equidad. El Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Enseñanza Media – Mece Media – se aboca al primer aspecto, y dentro de él surgen iniciativas tales como las Actividades Curriculares de Libre Elección (ACLES) y la Unidad de Apoyo a la Transversalidad, aplicada a través de la Política de Convivencia Escolar y la Asignatura Juvenil (2001). Por otra parte, para aplicar el principio de igualdad de oportunidades educacionales

relacionadas con el proceso de masificación de la cobertura hacia los sectores de menores ingresos, se implementa el programa "Liceo para todos", que se concreta en la Asesoría Psicosocial.

En su conjunto, estas iniciativas buscan aproximarse al joven - o "comprenderlo", según se señala - para después atraerlo a la realidad escolar - es decir, retenerlo en ella. Se trata, por tanto, de estrategias pensadas desde una mirada eminentemente adultocéntrica e ilustrada, a pesar de que en algunas de ellas los estudiantes aparecen como protagonistas. Esto probablemente pueda explicar que desde los jóvenes sigan existiendo reacciones de desinterés o apatía ante las "nuevas" propuestas educativas. Donde quizás mejor se evidencie esta disposición es en la inexistencia de criterios o definiciones oficiales acerca de la cultura juvenil. Es decir, se alude al fenómeno, pero sin profundizar en él, lo que puede explicar que las orientaciones existentes son más bien parciales y reflejan las posiciones adultas e ilustradas desde donde fueron concebidas: lo cognitivo, lo psicosocial y lo expresivo considerado de manera accesoria. La concepción de esferas diferenciadas impone dar otra mirada a nuestro tema de las relaciones entre cultura juvenil y mundo de la educación.

III.- Relaciones cultura juvenil y educación

Proponemos aproximarnos a las relaciones entre cultura juvenil y mundo educativo a través de una matriz analítica que nos permita visualizar las distintas esferas involucradas, así como sus ámbitos de intersección, tanto en un nivel "macro" o estructural como "micro" o cotidiano-coyuntural. En esta matriz, aparecen por una parte, las esferas de la cultura, la juventud y la educación, como versiones "macro", de cuyas relaciones emergen la cultura juvenil, la cultura escolar y la cultura estudiantil. Se trata de un recorte de utilidad operativa, puesto que sobre estas esferas actúan factores provenientes de otras esferas, las que a su vez provocan nuevas tensiones. A modo de indicios para una comprensión del problema planteado, enunciaremos solamente algunos de los aspectos que surgen de la interrelación de estas esferas.

3.1.- Primer indicio: cultura y cultura juvenil

Uno de los aspectos más llamativos de las culturas juveniles es no sólo que se manifiestan en al menos todas las grandes ciudades occidentalizadas, sino también que se configuren grandes tipos culturales que de alguna forma se "repiten" a lo largo y ancho del mundo. Así, desde una primera expresión en los países desarrollados, tanto hippies como artesas, metaleros, punks, darks, mods, góticos, raperos, rastas o raveros existen en forma más o menos difundida aunque resignificada en nuestros países, desde donde a su vez

**LA DESERCIÓN SIMBÓLICA. CULTURA JUVENIL Y EDUCACIÓN. PERSPECTIVAS
PARA UN DIÁLOGO PENDIENTE**

emergen culturas originales como pachucos, cholos o sicarios. ¿Cómo explicar este fenómeno? Creemos necesario subrayar los rasgos estructurales del proceso de diseminación de las culturas juveniles y que para explicarlo vienen a propósito la tradición de la Escuela de Birmingham, asumiendo las críticas realizadas al enfoque original de los años 70.

Desde él distinguimos en primer lugar entre "contraculturas" de los sectores medios y "subculturas" de los sectores subalternos. En esta perspectiva, las primeras serían la expresión de un cambio generacional que, a nivel de sistema, consiste en la emergencia del capitalismo en su fase postfordista y, a nivel ideológico o de mentalidades, consiste en lo que Charles Taylor ha llamado "la ética de la autenticidad". Elemento destacado de esta nueva ideología es, por oposición a los valores de la ética de austeridad de la primera fase capitalista, la valoración del tiempo libre para dedicarlo a la producción de actividades vía expresividad y creatividad, facultades que son puestas por encima de la razón lógica como constitutivas del ser humano. De modo que, tomando la palabra de John Clarke, estas contraculturas cumplirían una función de actualización del nuevo sistema productivo, mientras las subculturas cumplirían una función de resistencia mediante soluciones que no alcanzarían a sobrepasar el estadio de lo "mágico".

Estos aspectos esquematizados de la argumentación de Birmingham, creemos, se encuentran corroborados por una creciente conceptualización acerca de fenómenos tales como "la sociedad del conocimiento y la información" o bien "la emergencia de industrias culturales". En efecto, el surgimiento de una nueva burguesía de "creativos" en los países y ciudades más desarrollados del mundo se asocia a una creciente dilución de las culturas juveniles en la corriente principal o "mainstream". Los investigadores todavía no saben cómo designar la nueva configuración que adopta el remanente de culturas juveniles del nuevo tipo que no han desarrollado una actitud del todo complaciente en contexto urbano ("substreams" es una propuesta), pero advierten que las culturas juveniles "históricas" se manifiestan preferentemente en los márgenes: las áreas rurales; los países menos desarrollados.

Es decir, por una parte se configuran dentro de los sectores dominantes franjas que adhieren a tendencias culturales de nuevo tipo que plantean el tema del tipo de capital - cultural - que requiere para su funcionamiento y por tanto de las nuevas dinámicas que influyen en los procesos de movilidad social, donde no está claro aún en qué medida se abren oportunidades para los sectores bajos - fuera de los casos puntuales de algunas estrellas de rock, por ejemplo. Por otro lado, tiende a desdibujarse la imagen de unos sectores subalternos que lleven a cabo grandes movilizaciones sociales quebrantadoras del orden y en vez de ello emergen pequeñas y disgregadas disrupciones, centradas en la espectacularidad (desde los rags o harapos que etimológicamente dan nacimiento al vocablo reggae hasta el estrellamiento televisado de un avión en

**LA DESERCIÓN SIMBÓLICA. CULTURA JUVENIL Y EDUCACIÓN. PERSPECTIVAS
PARA UN DIÁLOGO PENDIENTE**

un rascacielos neoyorquino), y cuya efectividad todavía está en evaluación por parte de las contraculturas.

Desde esta mirada, emergen dimensiones escasamente asumidas en el marco de las iniciativas ministeriales referidas: la simbólica y la económica. El referirnos a cultura juvenil implica reconocer que el joven de hoy vive inmerso en un mundo de simbolizaciones. Sus prácticas son simbólicas, sus sensaciones y emociones las expresa estéticamente, lo que se distingue de lo meramente expresivo pues las simbolizaciones adquieren formas específicas, se concretizan en expresiones culturales tangibles, visibles y diferenciadas. No existe una expresividad "neutra", existen núcleos de significación de los que los jóvenes se apropian y reinventan. Estos núcleos se manifiestan en el estilo y a su vez involucran valoraciones distintivas. Además los núcleos son permeables al conjunto de la sociedad a pesar de que se pueden anclar en un sector social predominantemente. Es difícil no percibir el enorme paralelismo existente entre la centralidad de lo simbólico para los jóvenes de hoy - las nuevas generaciones - y la centralidad que ocupa este ámbito en el contexto de nuestra modernidad tardía.

En cuanto a la dimensión económica de lo cultural, debe asumirse que las culturas juveniles perfilan un escenario multiforme: en la cultura los jóvenes ven también una opción de vida y un sustento. La idea del auto-empleo es utilizada para referirse a los pequeños negocios que se inventan para ganar dinero y, eventualmente, prosperar. Es decir, parece absolutamente necesario asimilar la dimensión no sólo estética, política y filosófica de esta "nueva cultura juvenil", sino también económica.

Distintos son los factores que contribuyen a explicar el mayor peso que adquieren ámbitos distintos a la escuela y a la familia en la construcción de identidad de los jóvenes de hoy. La mayor cobertura de la enseñanza y el creciente ingreso de las mujeres al mundo laboral son aspectos que contribuyen a explicar la aparición de tempranos espacios de encuentro entre los jóvenes de la segunda mitad del siglo XX en Chile. Más recientemente, el auge de los medios de comunicación, la reapertura democrática y el mayor ingreso económico de las familias, a la vez que han favorecido un relativo debilitamiento de los lazos familiares, han tendido a fortalecer el apego emocional de los jóvenes a sus compañeros de curso y amigos conocidos en distintos lugares de reunión de la geografía urbana, así como virtual. Con más dinero en los bolsillos, estos jóvenes comienzan a crear, en función de sus gustos e intereses, sus propios espacios de reunión e identificación, mientras que los comerciantes habilidosos saben sacar utilidades de los nuevos nichos de mercado que representan, los que también son creados por los propios jóvenes.

En el escenario actual, la "nueva cultura juvenil", comporta algunas grandes diferencias respecto del contexto nacional de los años 1960. La más

frecuentemente observada tiene que ver con el fuerte contraste entre la politización de los jóvenes de ayer y la despolitización de los de hoy. No obstante, está comprobado que actualmente los jóvenes expresan de otra forma su cultura política, la que tiende, precisamente, a chocar con la cultura escolar. La "nueva cultura juvenil" no se define por una institución ni fines normados de manera coercitiva. Se define como una opción personal, aunque evidentemente sujeta a determinantes externas tales como la moda, la generación, la clase, el género, la raza. Generacionalmente, esta cultura estaría menos sujeta a restricciones e imposiciones, respondiendo a procesos de búsqueda del yo que se manifiestan en lo estético y lo filosófico.

3.2.- Segundo indicio: cultura juvenil y educación

La relación entre cultura juvenil y educación ha sido problematizada en primera instancia desde el cuerpo docente, es decir, los encargados de "facilitar" el proceso de aprendizaje. Desde allí, la noción de una "nueva cultura juvenil" parece aludir ante todo a la confusa condición de los escolares-adolescentes situados en la imprecisa frontera que media entre enseñanza Media y enseñanza Superior o mundo laboral.

Mirado desde el ámbito "micro" de la cultura escolar, la cultura juvenil, plantea Tenti (2000), es la expresión de una subjetividad y vida colectiva independiente del liceo. Los jóvenes son portadores de conocimientos, valores, actitudes y predisposiciones, destaca el autor, que no coinciden necesariamente con la cultura escolar y en particular con el currículum del programa que una institución se propone desarrollar. La experiencia escolar se convierte a menudo en una frontera donde se encuentran y se enfrentan diversos universos culturales concluye Tenti. En la medida en que la distancia entre ambas culturas es mayor, el conflicto es más probable. Es esta distancia sobre la que queremos llamar la atención, así como sobre el hecho que ella se manifiesta no solamente en lo que respecta a la cultura escolar, donde incide fuertemente la cultura del profesorado, sino también respecto de la cultura "oficial", es decir, de las autoridades de gobierno y otros poderes de Estado o fácticos.

Desde la autoridad educacional existe un énfasis en la "sociedad de la información y el conocimiento" que desconoce la incidencia de otras dimensiones del cambio sociocultural que hoy estamos atravesando. Desde la política cultural, el discurso sostenido apunta a la necesidad de reforzar, por un lado, la diversidad cultural como forma de asegurar la pluralidad democrática, por otro la identidad nacional como manera de enfrentar la globalización. Un problema que revisten estas consideraciones es que, pese a la reciente "aumento de status" de lo cultural en la agenda política, esto todavía no se concretiza en aproximaciones más globales sobre el tema, que relacionen más precisamente la esfera de lo cultural con las otras esferas sociales: economía,

**LA DESERCIÓN SIMBÓLICA. CULTURA JUVENIL Y EDUCACIÓN. PERSPECTIVAS
PARA UN DIÁLOGO PENDIENTE**

salud, ecología o, justamente, educación. Es decir, falta reflexionar sobre este tema a efecto de situar las evoluciones generacionales deslindadas en el marco de una transformación de mayor envergadura, de alcance nacional y mundial, que tiene que ver con la modernización en un contexto de globalización. El momento actual está marcado por la centralidad de lo simbólico y, por ende, de las manifestaciones culturales, lo que explica las crecientes discusiones sobre identidad nacional, así como sobre políticas e industrias culturales.

Las iniciativas ministeriales expuestas parecen importantes, pero creemos que corren el riesgo de mantenerse en un mero espacio normativo de no contar con un marco de discusión crítica en torno a las miradas de las que son objeto las culturas juveniles y que desplacen el foco desde una mirada aún adultocéntrica a una apertura a los aportes investigativos que recogen desde los protagonistas juveniles sus lenguajes, prácticas y sensibilidades. El joven urbano popular de los 80 es parte hoy de nuevas corrientes más globales y complejas. El joven como expresión de moratoria (Honores, 2003) y de una futura integración al mundo adulto sigue inhabilitando a los jóvenes y desconoce sus culturas microsociales. El joven en crisis mental y conductual, que en realidad goza mayoritariamente de una salud mental aceptable (82% de los jóvenes entre 15 y 19 años) o en crisis de identidad se extiende ciertamente en todo la vida del sujeto (Honores, 2003). Esta visión del joven sólo como proyecto de adulto nos limita y aleja de la verdadera realidad juvenil en que "el mundo está anclado en el presente" (Reguillo, 2000), un presente que debemos reconocer y permitir ser.

Como decíamos, la falta de reflexión integral sobre el problema se expresa en una discusión dual centrada en la tensión existente entre cultura escolar y cultura juvenil. La cultura escolar es definida, desde la teoría (Magendzo et al., 1997), como "las formas en que, al interior de la escuela, son significadas las relaciones entre los actores de la realidad educativa; la relación de estos con el conocimiento; la forma y contenido de dichos actores en tanto tales; las formas y estrategias de la relación de la unidad educativa y sus integrantes con las demás esferas del mundo de la educación y la forma y sentido con que se articulan todas estas". La cultura escolar, desde esta óptica, nos permite sumergirnos en cómo se viven al interior de cada liceo o colegio las relaciones jerárquicas, de poder, de género, generacionales; el cómo se configuran las normativas internas; la flexibilidad de estas; el grado de homogeneización o pluralidad permitido, etc., en especial en lo que nos incumbe: la mirada hacia los jóvenes.

En cambio desde la cotidianidad educativa la cultura escolar define su funcionamiento dentro de una institucionalidad que busca infundir conocimientos y valores preestablecidos por las autoridades escolares (profesores, directivos, apoderados, gobierno, Estado). Esto normalmente se traduce en un esquema de relaciones educativas donde, en base a los criterios legitimantes de sapiencia, discernimiento, experiencia, etc., la participación de

los alumnos es nula, escasa y/ o limitada. La cultura escolar resultante de tal esquema de enseñanza-aprendizaje adquiere un carácter especialmente impositivo, pues el liceo se atribuye, sostiene Tenti (2000), el monopolio a la hora de otorgar las significaciones, negando la existencia de otros lenguajes y saberes y de modos de apropiación distintos a los consagrados en las disposiciones escolares. Se ha buscado homogeneizar el ser de los estudiantes (Oyarzún, 2000).

La tensión entre cultura juvenil y cultura escolar se expresa en diversas actitudes por parte de unos y otros actores involucrados. Por una parte los jóvenes, si bien participan de ambas expresiones, se sitúan y son situados como exponentes de conductas resistentes a la cultura escolar. Sin duda, la primera o más evidente "víctima" de la cultura juvenil dentro de la cultura escolar es el uniforme y la uniformidad escolar: perforaciones en la nariz, cejas, labios; el jumper varios centímetros arriba de la rodilla o el pantalón varios centímetros bajo la cintura; el cabello demasiado largo, corto, con puntas, apelmazado, colorido, descolorido; los ojos ensombrecidos, el labio rojo, el tatuaje en el antebrazo, inquietan los límites de la cultura escolar. Además se quiebran muchas otras normas que, miradas en su conjunto, dan cuenta no sólo de un cuestionamiento de la cultura escolar tal como la hemos definido hasta ahora, sino también de cierto desinterés y apatía respecto de lo que ella pretende entregar: los contenidos educativos.

La reacción de la institución puede traducirse en diversos grados de marginación, estigmatizaciones, prejuicios, estereotipos y, más aún en censura, sanciones, etc. hacia los estudiantes. Tal incompreensión obedece a diferentes grados de desconocimiento de las prácticas, conocimientos y sensibilidades de una nueva cultura juvenil por parte de los diferentes protagonistas de lo educativo.

El recelo institucional ante lo que designan como "nueva cultura juvenil" no puede sostenerse más que sobre un perturbador reconocimiento: los alumnos comienzan a crear cultura de manera relativamente autónoma al establecimiento escolar, lo que parece amenazar el proyecto educativo desde un nuevo y sustancial frente. Existe desconfianza ante las distintas manifestaciones de una "nueva cultura juvenil". Desconfianza que procede del temor a que éstas, en mayor o menor grado y por distintas razones, disloquen el ordenamiento establecido con miras al cumplimiento de los objetivos educacionales. Los alumnos no son vistos como miembros de una nueva lógica, sino como un "problema a resolver".

En este contexto, evidentemente, parece necesario complejizar las aproximaciones económicas, políticas o psicológicas prevalecientes sobre lo juvenil. Estamos en presencia de un fenómeno cultural que, considerado desde su dimensión simbólica y por tanto cultural, no sabría permanecer a nivel de la superficie. Las nuevas estéticas y prácticas juveniles simbolizan y actualizan

sus propios significados y tienen su propia densidad: a través de ellas, los escolares buscan expresar a la vez que solucionar o actualizar, los problemas y esperanzas experimentados en las distintas esferas de su ser y quehacer. Por eso, proponemos la noción de "deserción simbólica" para aludir al proceso de abandono relativo por los jóvenes escolares de las prácticas, conocimientos y valores instituidos por la autoridad en el ámbito tanto del funcionamiento de la escuela como de sus fines educativos.

La visión macro social y cultural debe conducirnos luego a reconocer el valor de los jóvenes como individuos privilegiados: ellos, antes que los adultos, están experimentando e impulsando las nuevas formas de comunicación y de búsqueda identitaria. El impulso adolescente, dentro de una sociedad abierta al cambio permanente, los convierte en seres que prefiguran los nuevos modos de ser y actuar en el mundo. Son modos balbuceantes, como puede indicarlo la psicopedagogía, pero desde sus subjetividades ellos podrán aportar una energía revitalizadora. Es este impulso de apertura a la novedad y la diferencia el que debe ser incorporado al currículum escolar. Estas nuevas y potentes capacidades juveniles cobran mayor importancia pues la institucionalidad educativa misma en el currículum escolar, desde su transversalidad (Magendzo, 1997), busca el desarrollo y aprendizaje tanto de capacidades éticas, afectivas y de crecimiento personal como cognitivo-intelectuales. Potencialidades en que destacan la capacidad de resolver problemas y de aplicar conocimiento, el pensamiento creativo y divergente, cuestiones que los jóvenes vivencian en las prácticas, conocimientos y sensibilidades de sus espacios juveniles personales.

IV.- Conclusiones: perspectivas para una nueva comprensión de la "cultura juvenil" desde la educación

En un plano más general o "macro", como lo hemos llamado hasta ahora, parece necesario en primer lugar asumir el fenómeno de la cultura juvenil en su diversidad de facetas y dimensiones, recogiendo con ello la importancia de lo cultural. Luego, será preciso generar un proceso de reflexión y discusión sobre la manera como realmente aprovechar las nuevas competencias de los jóvenes, que no sólo son cognitivas y "morales", sino que también son mucho más plenamente expresivas de lo que se ha querido asumir, así como también productivas. No olvidemos que las nuevas generaciones han sido formadas bajo el paradigma neoliberal de la individualización, la que a su vez ha sido reelaborada por importantes sectores juveniles como "individuación". Es decir, hay un grado de autonomía que ya está conquistado por parte de los jóvenes y que se expresa ambivalentemente en estrategias individuales y/o colectivas. Es necesario aprovechar este "plus" cultural juvenil desde la escuela, valorando y potenciando las iniciativas que surgen de los jóvenes pero a la vez

preservando su derecho a la autonomía que asegure la real auto-gestión en lo político y lo económico.

En el plano más acotado de la unidad educativa, parece importante asumir la tensión descrita e iniciar un debate, a nivel de los docentes particularmente. Luego el Proyecto Educativo Institucional debe ser reformulado no en términos de una mayor imposición por parte de las autoridades, sino de una mayor apertura a lo que pueden aportar los jóvenes a la construcción de la comunidad y el país. La incorporación de las prácticas, conocimientos y sensibilidades juveniles como saberes fundamentales debe convertirse en una estrategia a la hora de iniciar esta tarea, teniendo la convicción por parte de la comunidad escolar de su necesidad y beneficio. El primer paso, luego de este reconocimiento, es configurar una mirada diagnóstica de la realidad de cada comunidad educativa en su interacción con los jóvenes, recurriendo para ello al conocimiento previo con que cuentan los protagonistas, ya sea formal o experiencial, cualitativo o cuantitativo, existente, el que debe mirarse a la luz de las reflexiones anteriores.

A la hora de re-evaluar y re-plantear los Programas Educativos se debe propiciar un espíritu que revierta la incomprensión y desconfianzas existentes en orden a enfrentar adecuadamente los desafíos del futuro. La integración de la cultura juvenil al interior de la cultura escolar debe centrarse, inicialmente, en los profesores, es decir, los encargados directos del proceso pedagógico y quienes están en condiciones de liderar una nueva mirada de las nuevas culturas juveniles. Mirada que propicie un enfoque metodológico facilitador del proceso de reconocimiento, valoración e integración de las prácticas, conocimientos y sensibilidades juveniles actuales, paulatinamente en toda la comunidad escolar. La incorporación de los padres y las familias debe ser evaluada y desarrollada por cada institución de acuerdo a su particular realidad y al tipo y calidad de relación que se ha establecido con los apoderados, pero es imprescindible que estos sean parte del proceso de transformación.

Ante la inexistencia de material específicamente dirigido a enfrentar esta situación tal como la hemos planteado, desde una mirada cultural, se impone la necesidad de diseñar un plan de acción que proporcione herramientas teóricas y metodológicas que permitan al profesor enfrentar positivamente la presencia, en el ámbito escolar, de estas manifestaciones culturales juveniles. Proponemos realizarlo desde la perspectiva de las culturas juveniles, las que responden a articulaciones colectivas, de diferente magnitud, de lo que en un inicio corresponde a una búsqueda individual y subjetiva. Las culturas juveniles son las expresiones más visibles en su espectacularidad y se constituyen como vanguardia de la transformación cultural que experimentan y llevan a cabo los jóvenes de hoy, concebidos como nuevas generaciones.